

PURIFÍQUENSE HERMANOS, ES EL TIEMPO DEL CAMBIO, ES EL TIEMPO DEL ARREPENTIMIENTO.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.  
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS  
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

[www.laverdadquelibera.mex.tl](http://www.laverdadquelibera.mex.tl) y [www.facebook.com/ensenanzacristica/](http://www.facebook.com/ensenanzacristica/)

\*\*\*\*\*

## LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

### CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL APÓSTOL SIMÓN PEDRO (HNO. EMILIO MARTÍNEZ VIRRUETA)

Fecha: 01 de enero de 2012

Canal: Ismael Castán García

#### PURIFÍQUENSE HERMANOS, ES EL TIEMPO DEL CAMBIO, ES EL TIEMPO DEL ARREPENTIMIENTO.

[20120101-2] Yo también vengo como siempre, hermanos, a recordar lo bello que eres como espíritu, porque siempre he estado en lo más interno. Hoy que te conoces a ti mismo, conoces de tu existencia, conoces de tu verdad, conoces como la ley que eres de mi Padre Dios, es el tiempo del cambio verdadero, el cambio verdadero que eres. A través de tus hechos vas a demostrar lo lindo y hermoso que es ser un espíritu de fuerza, ser un espíritu de vida y ser Hijo Unigénito de mi Padre a través de tus hechos. Sabéis que todo lo puedes ¿verdad?, sabéis que eres como este hermano aire que te cubre a través de tu cuerpo, sabéis que eres todo lo que veis a través de tus ojos materiales, sabéis que eres eterno, porque la Ley de mi Padre jamás tiene término, no tiene fin, es este cosmos, este universo, todo eres tú como el Gran Yo Soy. Todos, espíritus encarnados, y por qué no recordar de tus hermanos desencarnados que habitan este mismo mundo y os conviven entre vosotros. Pero tú como no te has descubierto, como no has limpiado tu hogar, tenéis formas como aquel que va y ya no regresa.

Queridos hermanos, mirad, nadie es más nadie es menos, todos son iguales, son iguales en el nombre de mi Padre. Yo como tu hermano que siempre he estado entre vosotros, aún cuando estuve en el cuerpo, me adoraste y creíste en esa fe divina que eres en lo más interno, y con hechos hacías con el poder de mi Padre cuando os despertabas y prendías tu poder como el Dios y sanaba todo lo que deseabas sanar, sí, sí porque yo no era un Dios más aquí en este mundo terrenal, sino era mi Padre a través de mi cuerpo, como espíritu, como hijo y como tú lo eres en estos tiempos. Mírate, nadie sana a nadie, tú eres la sanación cuando os te conviertes en la fe, en la fe divina que eres, con el poder de mi Padre, usas el Yo Poder a través de la fe y limpias ese karma que te tiene en ese estado de sufrir, de dudar.

Y te digo, eres tú mismo el que sana tu propio dolor, eres tú mismo el que restaura o cambia tu propio sufrimiento, es un cambio nada mas, como siempre te lo he recordado, es un cambio que hacer hoy el arrepentimiento del espíritu, es ser el perdón y a través del perdón, se manifiesta todo lo que sabes de tu propia vida, de el Gran Yo Soy, del Todopoderoso, del pequeño Dios que eres. Eres pequeño porque esperas que venga del cielo para que puedas comenzar a caminar y deseas ver por fuera y nunca llegará, porque todo lo veis, pero no lo veis en lo más interno de vosotros, nada más lo veis por fuera. Esperas bajar tu hermana nube y traer al Todopoderoso, eso es lo que esperas, pero no, si el Todopoderoso entre vosotros nunca ha salido, aquí está entre vosotros, eres tú. Y si todos fueran como tú, como tú eres en estos momentos qué pobreza hubiera entre vosotros. Si todos fueran una sola irradiación, una sola presencia de mi Padre Dios, mira, cuando pides se te da y como no conoces a mi Padre en lo más interno, pero conociste a tu Hermano San Miguel, a través de él pides y tu hermano te envuelve, porque le pides a mi Padre a través de él, y él te da lo que hoy deseas que eres o lo que hoy deseas ser como espíritu.

Queridos hermanos, tú eres un Dios, pero en que estados estáis o para que os entendáis la vida verdadera ¿en qué escala estáis? Mírate, obsérvate, hoy que tan bello eres por fuera, pero así como representas por fuera la belleza de tu ser, sí, hablo del espíritu, hablo de ti, no hablo de la materia que te rodea o de lo que haces vosotros mismos y la convertes en materia. Y me da gusto, mira, que comiences a practicar la Ley y comiences a purificar tu espíritu, porque nadie llega a mi Padre sino a través del Hijo, y el Hijo eres tú, el Dios eres tú mismo. Y obsérvate y examínate a ti mismo, el tiempo que has perdido en buscar al Dios que en lugares no está, porque una vez os te recuerdo, cuando te dije que si te decían que allí estaba, no fueras; si te decían que estaba Yo en otro punto, no fueras; porque Yo, nada más estoy en cada espíritu, porque **SOMOS CHISPA DIVINA DE MI PADRE, SOMOS AGUA DE VIDA IRRADIADA A TRAVÉS DEL MANANTIAL DIVINO QUE ES NUESTRO PADRE DIOS**, y el Padre Dios eres vosotros mismo. Sabes por qué te recuerdo esto, porque en aquellos tiempos te dije que mi Padre Dios nos hizo a su imagen y semejanza.

¿Y quién está perdido, hermano? ¿Te has preguntado vosotros? Mira, quiero que sepas que el camino ancho que hay, ha sido convertido a través de la pequeñez o para que os te entiendas o entiendas a la humanidad, de la ignorancia del espíritu, sí, de la ignorancia del espíritu. Y hoy, lo bello por fuera atrae al espíritu encarnado creyendo que todo es así. Mira, pero si supieras tu identidad verdadera, si supieras lo bello y hermoso que eres, el tesoro que hay en cada uno de vosotros, no pensarías como hoy estás pensando, no le harías daño ni tan siquiera al cuerpecito más pequeño que existe en este mundo, porque supieras que si le haces daño a ese cuerpecito, a ese cuerpecito que se mueve y que tiene vida, te estás haciendo daño a vosotros mismos, ¿sabéis por qué?, porque él también tiene libre albedrío de vivir la vida como vosotros lo tenéis a través de un cuerpo.

Mirad, esta riqueza es de vosotros, eres tú mismo la riqueza de mi Padre Dios, todo lo tienen, nadie es más nadie es menos, vosotros que estás aquí en este redil escuchándote a ti mismo, escuchando de tu verdad, escuchando de todo lo hermoso que eres como espíritu y como el Dios Todopoderoso.

Soy el mismo de siempre, Soy el Gran Yo Soy entre vosotros, entre vosotros tu hermano Emilio, te vengo a recordar que le has dado un lugar a alguien que no te ha demostrado nada en la vida, y nada viene de la nada, queridos hermanos, todo es causa y efecto, de lo que tú eres hoy recibirás y si pidieras más, os se te daría todo el secreto de mi Padre de lo que aun no sabéis de tu existencia como el Hijo Unigénito que eres.

Si sanación esperáis, conviértete en la salud verdadera para que recibas salud y felicidad. Te digo de esta manera porque todo eres tú. Recuerda estas palabras que te he dicho siempre: “De lo que hoy siembras, mañana cosecharás”.

No sigan en el lado opuesto que existe en el propio espíritu, porque, mira, has hablado de dos mundos convertido en uno, ¿verdad?, no existen dos mundos, existes tú como el Todopoderoso nada más. Sabéis de lo opuesto y de lo positivo, de la oscuridad y de la luz. Mira, eres irradiado en este mundo terrenal por las dos energías porque viven en este mundo terrenal por la propia humanidad, para que os me entendáis, no vive por el cuerpo, sino os vive a través del poder que eres como espíritu. Mirad, querido hermano, viven esas dos irradiaciones porque tanto es el poder de mi Padre en este mundo terrenal, que tu hermano lo usa de una manera y tú que has comprendido lo que hoy eres y existes, lo estás comprendiendo de esta manera, la luz, eres la luz, hermano, eres la luz y cuando otro tu hermano te da cómo salir, son ejercicios divinos para que comprendas lo que hoy tienes que hacer para cambiar, no hay separación de mundos, pero sí hay un cambio verdadero en el espíritu.

Más claro que el agua que existe en tu mundo tierra, más claro que el agua que tenéis postrada en ese instrumento llamada mesa, más claro, no existe más claridad que la presencia de mi Padre a través de ella, ella es tu hermana también, tiene vida como tienes tú, y hoy te digo, Yo tu hermano que desea lo mejor para vosotros y está entre vosotros siempre donde te encuentres. Donde estén dos o tres en el nombre de mi Padre, ahí estará la irradiación divina, la grandeza, la fortaleza, el crecimiento, la riqueza, todo eres tú, por eso quiero que os te comprendáis. Nada viene de la nada, todo es causa y efecto y hoy, no sigas caminando por el camino que vas caminando, sino camina

por este camino recto que es estrecho y largo, pero maravilloso al final. De este camino que te vengo a hablar, eres tú, eres tú como Espíritu y Verdad, ¿por qué te digo así? Porque te acuerdas cuando os te dije: **YO SOY LA VERDAD, EL CAMINO Y LA VIDA, ¿TE ACORDÁIS VERDAD? OS TE DIGO, TÚ ERES LO QUE YO SOY, EL GRAN YO SOY.** No hay nada de diferencia entre vosotros. Mi Padre Dios lo hizo por igual y a todo le dio por igual. Falta de vosotros que crezcáis y ya no te quedes como lo que acabo de recordarte, como en aquellos tiempos cuando os te dije: “Eres un Dios pequeño”. Ya no, es el tiempo de demostrar con hechos la grandeza del Espíritu, es el tiempo de demostrar el poder del Padre a través del Hijo, porque hay una **UNIÓN VERDADERA**, y esta unión, os te digo, eres vosotros.

Amaos unos a los otros como a sí mismos, que no haya cansancio en el Espíritu, queridos hermanos. Conozco de los chacras, conozco de los karmas, conozco de todo este mundo, de todo este universo, conozco a cada uno de vosotros, porque **SOMOS UNA SOLA VERDAD Y SOMOS UNA SOLA PRESENCIA.** Yo te quisiera hablarte mucho de lo que eres en espíritu, pero como en aquel tiempo cuando tuve el cuerpo entre vosotros te comprendí, te sigo comprendiendo y amando, porque Soy el Amor y seguiré amándote por siempre. Y aquí estoy en este redil, aunque no me veas, aunque no me sientas, aquí estoy y estoy en cada uno de vosotros, porque si tan siquiera miraras, miraras lo que hay en ti como espíritu, somos el mismo rostro, somos la misma luz.

Existe un solo amor, y de este amor vengo a recordarte lo tuyo que eres. Bendito eres en el nombre de mi Padre, y a través de esto que es tuyo, Yo te vengo a saludar, este es mi saludo de esta manera, porque falta hacer por hacer, y quiero que sigan juntos, sin rencor, sin individualidad, sin envidia. Quiero que demuestren que mi Padre reina en tu espíritu por los siglos de los siglos.

A través de este instrumento, Yo, tu hermano, como siempre estoy entre vosotros y estaré cuando os me llaméis donde quiera que te encuentres. Si conocieras la Ley de la Unificación, la Ley de la Purificación, si conocieras de esto que es tuyo, nadie vendría a engañarte ni menos en este punto (lugar), ni menos en cualquier punto que te encontréis, nadie vendría a engañarte de lo que tienes que hacer para ganarte el Reino de los Cielos, si el Reino de los Cielos no está más allá ni más acá, está entre vosotros mismos, **TÚ ERES EL REINO, TÚ ERES EL PARAÍSO, TÚ ERES EL TODOPODEROSO.** Yo de esta manera vengo a recordártelo hermano, como siempre te lo di en aquellos tiempos cuando estuve entre vosotros en cuerpo y en espíritu, mira, te recuerdo una vez más, no es antes el cuerpo que el espíritu, el espíritu es el todo, es el que siente, es el que hace que el cuerpo se mueva. El espíritu es el que ordena, y tú como espíritu no te dejes dominar del cuerpo, ni menos de pensamientos que no sean los propios, que no seas tú mismo. Hablo de pensamiento porque así estás convertido, pero si yo te hablara del espíritu, del poder. Que te dijera aquel que diga que “yo os sano”, ese no es conmigo; pero aquel que venga a ayudar para que te sanes, ese, en verdad, Yo Soy.

No te equivoquéis porque no quiero verte en el fango donde siempre te observo, sino quiero verte aquí conmigo, venir a mí, porque he escuchado que no debes de venir al Padre, dice uno, pero ¿cómo lo entiendes? **VENIR A MÍ, LA PALABRA VENIR A MÍ, ES CONVERTIRTE EN EL GRAN YO SOY, ESO ES VENIR AL PADRE, CONVERTIRTE EN EL GRAN YO SOY.** Mirad, aquel que te derrama que no debes venir al Padre, ese no es un espíritu de conocimiento, no es un espíritu que te quiera ver más allá de lo que hoy quieres venir a descubrir.

Yo cuando estuve en el cuerpo, ¿qué te demostré? ¿Qué te di? Y de todo lo que te di, no me has demostrado nada de lo que te dejé, y aun en este tiempo se presenta un hermano que yo no lo conozco aquí en el Reino de mi Padre, dice que te viene a ayudar, aquí no está, y de hecho no lo miro, no lo miro y según viene a ayudarte, pero viene a hablarte nada más de lo de afuera, no viene a hablarte de lo de hoy que tienes que descubrir, de lo que yo te dejé entre vosotros, de eso nunca he escuchado, porque no creáis, querido hermano, que porque no tengo el cuerpo entre vosotros no estoy entre vosotros, ¡estoy entre vosotros! como el Ángel Guardián que siempre pide que te guarde, que te cubra, que te proteja, ¡ahí estoy Yo!

Yo Soy lo que es mi Padre, Yo como espíritu de luz sigo alimentándome de mi Padre Dios, y vosotros debes de hacer lo mismo, vosotros debes de hacer lo mismo alimentarte del pan sin

levadura que es mi Padre Dios, el Dios que ha formado todo lo que existe en este mundo terrenal y te ha dado el soplo de vida para hacer sus voluntades. Si abrieras la puerta de tu espíritu y dejaras posar esta verdad en ti y con hechos, unidos, mis queridos hermanos, como en aquellos tiempos andaban juntos. Hermano Luis ¿te acuerdas, verdad? Andaban juntos el pueblo, no voy a pronunciar los nombres de los que andaban, porque vos los conocéis, andaban de hogar en hogar haciendo lo que hoy vienes a buscar, y ¿cómo vivían? ¿Cómo convivían? Y yo ahí estaba observando todo, viendo todo, porque Yo Soy en Todo. Creéis que nada más estoy aquí a través de este cuerpo, no, Yo Soy como el sol que sale en este mundo, estoy en todo, Soy el Todo, y en verdad, así deseo que sigan como en aquellos tiempos alimentándose, ayudándose unos a los otros y que no haya individualidad.

Porque en este tiempo, Hermano Felipe, mira, de los que antes llegaban aquí, de tus hermanos te hablo, que todavía algunos están encarnados, algunas hermanas pues ya dejaron el cuerpo, pero os te digo, ellos están donde deben estar y vosotros debes de alcanzar más y deseo que como aquel día que estuve a través de este cuerpo y te dije que si tuviéramos comunicación de espíritu a espíritu fuera mejor esto. Pero, cuando Yo llego a tu hogar material estás pidiendo, pero pides por pedir nada más, no te conviertes, conviértete en cualquier momento y si desearas en estos momentos, en verdad, practica lo que debes hacer, has la respiración de siempre, y en cada respiración convierte el alimento espiritual, en **CADA RESPIRACIÓN OS VAS A CONVERTIR AL PADRE EN ALIMENTO, DECID QUE TE ESTÁS ALIMENTANDO DEL PADRE, Y ASÍ SUCEDERÁ LO QUE MÁS DESEES.** Si desearas en este momento para demostrarle a los que rodean este cuadro, lo puedes hacer si así lo deseas, si no, detente y hazlo cuando tengas voluntad divina, sí, querido hermano.

Mirad, queridos hermanos, que estáis como oyentes, pero Yo no te veo como cuerpo, Yo te veo como espíritu, Yo no veo al cuerpo, Yo veo a la fuente divina que hay en cada uno de vosotros y la veo igual como siempre.

Purifíquense hermanos, es el tiempo del cambio, es el tiempo del arrepentimiento. Mira, a ti te hablo Hermano Daniel, te digo tu apellido para que no se equivoquen, Daniel Placencia, cuando la irradiación del Padre estuvo aquí, en este cuerpo, se manifestaba a través del nombre Juan el Bautista, explicó muy bien las cosas, porque Yo Soy la Verdad, y verdad vengo a derramarte para que no confundas una cosa con otra. Cuando el Padre estaba a través de este cuerpo, estaba como el nombre de su Hijo unigénito Juan el Bautista, ¿qué hiciste?

*-Contesta el hermano Daniel Placencia: Me bautice, me bautizaron.*

Mirad, hermano, ese día yo estaba aquí también como una sola irradiación que somos todos en el nombre de mi Padre, porque todos somos una sola irradiación. Bautizaste tu cuerpo nada más, y lo acepto hermano, pero el bautismo del espíritu... Mirad, pon atención, yo quiero que pongas tú mente en blanco.... y escuches la voz de lo más interno.... Llega hasta el Río Jordán y verás lo que va a suceder, y sabrás qué es un Bautismo de Espíritu, ahí quiero que estéis en estos momentos..., y quiero que veas lo que en verdad hizo la irradiación de mi Padre, el Mesías Juan el Bautista en aquellos tiempos....

*-El hermano Daniel Placencia, se relaja, haciendo respiraciones rítmicas y profundas....*

No espantéis, queridos hermanos, unifíquense porque de este pan sin levadura os estas convertido.... Estáis observando todo, ¿verdad?...., lo que el espíritu es, lo que mi Padre es a través de él. El Bautismo verdadero no es el cuerpo, el bautismo verdadero es contigo mismo. Sanado todo, toda tu verdad, sanar todo tu cuerpo, todo tu espíritu, limpiar toda tu alma, limpiar todos tus pecados, convertirte en el Dios Verdadero, convertirte en el Gran Yo Soy, en Él, el que **DEMUESTRA CON HECHOS Y NO CON PALABRAS LA LIMPIEZA VERDADERA, LA LIMPIEZA QUE EXISTE EN LA VIDA ETERNA.** De esto te estás alimentando, de esto tienes como espíritu. Aquí estás mirando todo lo que es un Bautismo, es el convertimiento, es la purificación, es la verdad, es la verdad del Padre como el Dios Todopoderoso, es HACER HECHOS y no palabras, hacer por terrenos, naciones, lugares, todo, todo esto, mi querido hermano. Todo esto y hoy es el tiempo de demostrarlo, hoy es el tiempo de hacer, de hacer las cosas de mi Padre, las cosas del Cristo, las cosas del Todopoderoso. Sabéis que estoy contigo, que somos una sola imagen, una sola presencia, una sola verdad, el Dios

Todopoderoso, el que habita y reina por los siglos de los siglos. En verdad, querido hermano, de esto quiero que seas, de lo que eres por los siglos. Esto eres querido hermano, esto eres. En estos momentos llegaste donde debías de llegar, descubriste lo que tenías que descubrir en vosotros mismo, de lo que ayer pensaste que hiciste, hoy lo estás haciendo y es el tiempo de demostrar con hechos, con hechos y no con palabras, demostrarle a tu hermano que el Dios no está fuera de vosotros, eres tú, querido hermano, eres el Cristo Amor, eres el Cristo Paz, eres el Cristo que todos esperan ver a través del cuerpo, eres tú.

Mirad, de lo que lograste, alimenta a tu hermano que tenéis enfrente y por nombre lo he mencionado siempre y lo he reconocido como Califa. Califa, Califa, tú también te levantaste ese día y demostraste lo que eres. No es el tiempo de de demostrarte lo que eres, es el tiempo de demostrar lo que puedes hacer Califa. En aquellos tiempos cuando tuvisteis un cuerpo más, hiciste Califa. Hoy, cuando sufristeis ese accidente en tu cuerpo, eso te limitó, eso te puso en el lugar donde estás en este tiempo, Califa y, Yo te digo, hiciste un reino en ti, propio en este camino y ahora esperas nada más quién ayude, quien te ayude y mira lo que hiciste con tu ojo material. Yo estuve ahí Califa, Yo estuve ahí, y vi el trabajo que te hicieron, pero si tú me hubieses pedido lo mismo o más, a través de ti hubiéramos hecho un hecho grande y maravilloso, para que demostraras de lo que hoy vienes a aprender. Califa, a ti te hablo, a ti te hablo Califa, y no te quedes callado, porque el callar es ser culpable de todo, te digo que sigas adelante y no te quedes atrás.

A vosotros también les hablo, queridos hermanos, porque deseo lo mejor para todos. Quiero que gocen de esta felicidad que yo estoy gozando en estos tiempos, quiero que lleguen a descubrirse como el camino verdadero para llegar al Padre, quiero que se conviertan en el Hijo Unigénito. De esta riqueza verdadera que hay en el espíritu, todo lo tienen, todo lo pueden, falta que haya voluntad, falta que desees cambiar, desees lo que hoy andas buscando lo encuentres, y hoy Yo seguiré entre vosotros, porque nunca me he separado, porque Yo sí reconozco la Ley de mi Padre, y mi Padre vive en mí, porque mi Padre es conmigo. No hablen de un Padre falso, no hablen de un Dios falso creado por los mismos pensamientos de la humanidad.

El nacimiento verdadero de un espíritu, os quiero que entendáis esto, el nacimiento verdadero de un espíritu, es lo que se hizo en el Río Jordán, el Bautismo del Espíritu. Que tu hermano llamado Jesús, se levantó como una paloma blanca y se postró sobre una cumbre. Vosotros aun puedes hacer más en estos tiempos, porque mi Padre Dios, mi Padre Dios, a todo os ha llamado Jesús, a todo, a todo, aun a mí, cuando Yo estuve entre mi Cristo, mi Cristo me llamó Pedro, pero eso porque mi Padre así le ordenó que me llamara, éramos el Cristo en Él, éramos once cuerpos y él doce.

Yo recuerdo que, antes de que él fuera crucificado por la ignorancia de la humanidad, fuera destruido, nada más, como dijo en aquellos tiempos, cuando os limpió el templo verdadero de la humanidad que fue hecho por más de tres mil años, dijo él a tus hermanos, yo estaba ahí, este templo será destruido y restaurado en tres días. Se comenzaron a carcajear, se comenzaron a burlar, se comenzaron a murmurar todos tus hermanos. Pero él no hablaba del templo material, él hablaba del cuerpo y así fue queridos hermanos. Cuando llegó a la crucifixión, vos mismo en aquellos tiempos le estabais crucificando. El poder fue más grande, y mi Cristo, mi Padre a través de mi Hermano, dejó ser lo que fueron en aquellos tiempos, por eso os me acuerdo cuando dijo en aquella cruz: "Señor, perdónales porque no saben lo que hacen" Así, os dijo mi Cristo, y fue a como os lo representa la humanidad a través de una imagen, y así en este tiempo la humanidad sigue perdida.

Él fue llevado a una tumba que era como una cueva, y ahí vino el Ángel Gabriel, vino también el Ángel San Miguel, vino también Moisés, vino también Abraham, y vino mi Padre a buscar el cuerpo de su Hijo. Y fue hecho nada más tus hermanos que estaban vigilando aquel tiempo, porque eso fue un visaje nada más, ellos fueron muestra de lo que presenciaron en ese momento, ellos vieron cómo el cuerpo levantó al cielo y se volvió nada. ¿Yo por qué se esto, hermanos? Porque mi Padre me mostró, ya en espíritu, me mostró lo que hicieron con su propia existencia la humanidad. Esta es la verdad del Cristo, la humanidad hizo su propio mundo, su propio destino, como quieras entender, y hoy es lo que la humanidad está viviendo, sus propios hechos.

A vosotros que están aquí, os debes de separarte de aquello, no envolverte, porque si tú te envuelves sería igual como tu hermano, te convertirías en la misma irradiación, en el mismo poder y en vez de serlos te convertirías en oscuridad, en tiniebla. No hablo de la oscuridad que te cubre en el momento que os decís descansar, no hablo de tu hermana noche, porque la noche está vestida de estrellas y esas estrellas son tus hermanas igual, ellas te dan luz, tu hermana noche te cubre con el poder de mi Padre para proteger tu cuerpo y también tu espíritu.

Hoy debes de cambiar, cambiar no es que vas a tirar todo y volver a comenzar, no. Cambiar del espíritu, es transmutar todas las irradiaciones que salen del espíritu, a través del pensamiento que no sea de la Ley de mi Padre, que no sea con mi Padre Dios, que no sea conmigo. Esos pensamientos debes de destruir y convertirte en el redil verdadero que es la Ley de mi Padre a través del Hijo y mostrar con hechos el Amor Verdadero que es lo positivo, lo bueno, lo hermoso, lo caritativo de la caridad, lo tierno, lo tierno, la paciencia, la ternura. Hay tantas cosas maravillosas en el espíritu que son herramientas, y de estas herramientas son las que siempre he venido a hablar a través del instrumento, a través de la irradiación, a través del poder de mi Padre, a través de su presencia. Todo es de mi Padre, por eso siempre mi Cristo hablaba de mi Padre Dios, nunca decía que él era, sino él decía: “Es voluntad de mi Padre” Esa fue la enseñanza que dio en aquellos tiempos, y de esta enseñanza vengo a recordarte para que te alimentes y seas grande en Espíritu y en Verdad. Mirad, hermanos, **SEAN UNO, UNO NADA MÁS**, que no haya más, **SEAN UNO** y no distingas a tu hermano, nada más porque tenga otro físico, él es tu hermano. Que siempre salga de ti lo que mi Padre es, lo que es el Rey de Reyes, el Señor de Señores, el Dios entre Dioses, lo que es mi Padre Jehová, que salga del Hijo para que se demuestre de aquellos tiempos a estos tiempos, lo que mi Padre desea entre vosotros.

Queridos hermanos, queridos hermanos espíritus, dichoso me siento estar entre vosotros hermanos, aunque sea a través de un cuerpo, me siento dichoso, saber que hoy estoy aquí y os mañana estaré entre vosotros derramando, si así lo desear.

Para siempre hermanos, para siempre, porque siempre estoy contigo.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

\*\*\*\*\*

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieras, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.